



# 5.

---

**Preguntas de la periferia al  
centro. Reflexiones sobre  
las categorías de cuidado,  
las encuestas y la vida  
de las mujeres en  
Tumaco, Nariño**



# Preguntas de la periferia al centro. Reflexiones sobre las categorías de cuidado, las encuestas y la vida de las mujeres en Tumaco, Nariño

DOI: <https://doi.org/10.54118/controver.vi219.1267>

Por Sandra Balanta Cobo\*, Juliana Penagos Montoya\*\*, Lina Buchely Ibarra\*\*\* y Natalia Escobar Váquiro\*\*\*\*

*Resumen:* la ausencia de encuestas que aborden de forma extensa las cuestiones e intereses de las mujeres, especialmente en contextos vulnerables, y sobre poblaciones empobrecidas y racializadas, es una dificultad manifiesta de los ejercicios de medición tradicionales. Si bien en Colombia la aplicación de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) se ha constituido en un importante esfuerzo para visibilizar las inequidades en el tiempo dedicado por hombres y mujeres a las actividades de cuidado no remuneradas, y es representativa para la región pacífica, no toma en consideración las particularidades sociales, productivas y culturales de los territorios y municipios del interior de la región. El objetivo de este artículo es compartir una reflexión sobre el ejercicio empírico de aplicar encuestas con perspectiva de género y las formas de medición de las categorías de la sostenibilidad de la vida y el cuidado, a partir de un registro etnográfico y desde una perspectiva situada, en Tumaco, Nariño.

*Palabras clave:* cuidados, medición del cuidado, asuntos de género, etnografía y ruralidad, Tumaco.

\* Economista y Magister en Estudios Interdisciplinarios sobre el Desarrollo. Coordinadora de Investigaciones en el Observatorio para la Equidad de las Mujeres – OEM de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia. Correo: [sabajero@yahoo.com](mailto:sabajero@yahoo.com).

\*\* Antropóloga y Politóloga. Investigadora de Profamilia y del Observatorio para la Equidad de las Mujeres- OEM de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia. Correo: [jpenagos@icesi.edu.co](mailto:jpenagos@icesi.edu.co).

\*\*\* Abogada y politóloga. Magister en sociología del Derecho y Doctora en derecho y género. Profesora de tiempo completo de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia. Directora del Observatorio para la Equidad de las Mujeres- OEM. Correo: [lfbuchely@icesi.edu.co](mailto:lfbuchely@icesi.edu.co)

\*\*\*\* Contadora Pública. Magister en Economía Aplicada y candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Profesora de tiempo completo de la Universidad ICESI, de Cali, Colombia, y Coordinadora de medición del Observatorio para la Equidad de las Mujeres-OEM. Correo: [nescobar@icesi.edu.co](mailto:nescobar@icesi.edu.co)

## Questions from Periphery to the Center. Thoughts about the Categories of Care, Surveys and the Lives of Women in Tumaco, Nariño

*Abstract:* The absence of surveys that extensively address women's issues and interests, particularly among impoverished and racialized populations in vulnerable contexts, is a manifest difficulty of traditional measurement exercises. Although in Colombia the application of National Time Use Surveys (ENUT) has been an important exercise to make visible the inequalities in the time dedicated by men and women to unpaid care activities, they are not representative for large regions of Colombia that have social and cultural particularities. The objective of this article is to reflect, based on an ethnographic record, on the exercise of applying surveys with a gender perspective and the ways of measuring the categories of sustainability of life and care from our experience with the LIFE/GENDER/WORK project in Tumaco, Nariño.

*Keywords:* Care, care measurement, gender issues, ethnography and rurality, Tumaco.

*Cómo citar este artículo:* Balanta Cobo, Sandra; Penagos Montoya, Juliana; Buchely Ibarra, Lina y Escobar Váquiro, Natalia (2022). Preguntas de la periferia al centro. Reflexiones sobre las categorías de cuidado, las encuestas y la vida de las mujeres en Tumaco, Nariño. *Revista Controversia*, (219), 175-208.

*Fecha de recepción:* 27 de abril de 2022

*Fecha de aprobación:* 2 de junio de 2022

### Introducción

**T**eresa es una mujer que vive en Tumaco. Se levanta a las 3:00 a. m. a extraer, con una herramienta doméstica, el agua del subsuelo. No tiene agua potable en su casa, una vivienda construida sobre palafitos cerca de la playa. Esa tarea, la de procurarse agua, le demanda tres horas, las necesarias para tenerla lista y trapear antes de hacer el desayuno. Es abuela de seis nietos que estarán en su casa a eso de las 7:00 a. m. y durante todo el día, hasta que sus madres, apuradas, los recojan en la noche para llevarlos a dormir. Teresa les hace las tres comidas, los cuida y lava la ropa de los hogares de sus dos hijas. Tiene poco más de cincuenta años, pero el cansancio hace que todos la llamen “abuela”. Parece una mujer de setenta. El tiempo y el trabajo han hecho lo suyo en ella.

Historias como la de Teresa son frecuentes en muchos municipios de Colombia y especialmente en Tumaco, donde hay grandes falencias de servicios básicos, lo que dificulta aún más la vida de las mujeres. Estas vivencias no son fáciles de capturar en los ejercicios de medición, pues por lo regular necesitan operacionalizar conceptos que logren estandarizar comportamientos de poblaciones, en general, diversas y complejas. En el caso de los asuntos de género esta dificultad es aún mayor, dado que los estudios al respecto, en sus procesos de investigación empírica, se han aproximado de manera tímida a los métodos cuantitativos (Spierings, 2012), lo que desemboca en una amplia ausencia de encuestas e innovaciones de medición que planteen de manera extensa dichos asuntos<sup>1</sup>.

Estas precauciones por los análisis cuantitativos en los estudios de género vienen dadas desde las ciencias sociales, por la disputa que contraponen métodos cuantitativos y cualitativos. En mayor medida, las corrientes ortodoxas han desarrollado modelos cuantitativos y esto ha implicado que se tilden de funcionales al sistema cultural y económico imperante, aunque no sea cierto para todos los casos. Tal y como lo sostiene Spierings (2012, p. 1), “los métodos están ligados a posiciones epistemológicas y, en consecuencia, los estudios cuantitativos están a priori asociados con la sobregeneralización” [traducción propia del inglés]. Esta sobregeneralización ha traído consigo tres ideas que han desincentivado la investigación cuantitativa desde orillas feministas: por un lado, se dice que desde lo cuantitativo se plantean sociedades homogéneas que no logran captar la heterogeneidad de las mujeres y

---

1 En el caso colombiano, instituciones como Profamilia ha venido realizando desde 1995 la Encuesta Nacional de Salud y Demografía (ENDS), y más recientemente el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), con incorporaciones dentro de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEI), en las que han incluido los asuntos de género. No obstante, estos esfuerzos aunque sumamente valiosos son insuficientes cuando nos referimos a una visión territorial, dado que la representatividad en ambos casos no llega a ser subnacional.

disidentes sexuales; por otro, que no se han desarrollado modelos complejos y sofisticados, con lo que este tipo de investigaciones terminan siendo poco realistas, lo que a todas luces es falso, dado que es en la heterogeneidad de la captura y procesamiento de datos donde radica la complejidad; y, finalmente, que no hay formalidad matemática suficiente aparejada con la segregación en ramas del conocimiento, lo que impide que las mujeres desarrollen sus propios modelos matemáticos.

Entre las ganancias más relevantes de los estudios feministas encontramos, como una de las principales, dar nombre a *lo que no tiene nombre*<sup>2</sup>. Hemos convertido en palabras nuestras incomodidades y hemos logrado ponerlas en la agenda pública y política, entendiendo como político inclusive *lo personal*. Hoy podemos discutir públicamente sobre nuestra menstruación, sobre el acoso en nuestros lugares de trabajo y de estudio, sobre la violencia de nuestras parejas, sobre el lado oscuro de la maternidad, sobre nuestros deseos, temas en otrora vedados, satanizados, prohibidos. No obstante, son pocas las encuestas que han dedicado alguna o algunas de sus preguntas a indagar respecto a la reproducción social de la vida, a lo íntimo, a lo privado, es decir, a las “cosas de mujeres”. Aun así, hoy es posible traer al debate de lo público estos temas, y permitirnos pensar y exigir políticas públicas sobre asuntos que antes solo era posible pensar desde lo privado, por ejemplo: leyes que acompañen la gestión menstrual como eliminar el impuesto al valor agregado (IVA) a los productos sanitarios que se utilizan durante la menstruación; sistemas de cuidado que permiten que los hogares puedan lavar la ropa sucia por fuera de casa liberando así tiempo de las mujeres; o derechos sexuales y reproductivos que implican que libremente se puede hablar de enfermedades de transmisión sexual.

---

2 Esta expresión hace alusión al problema que denuncia Betty Friedan en *La mística de la feminidad* (2009), donde analiza las razones por las cuales las mujeres de la época sentían grandes insatisfacciones con respecto a sus propias vidas, a pesar de estar viviendo la vida soñada: la de la *ama de casa feliz*.

Lo anterior se debe a dos cuestiones principalmente. En primer lugar, las encuestas se consideran un tema nacional que responde a intereses de organismos internacionales interesados en medir la *riqueza de un país* y establecer su comparabilidad temporal, para determinar el progreso en términos económicos y asignarles un nivel de hegemonía y, por tanto, su valor social. En segundo lugar —derivado del anterior punto—, solo se miden *asuntos serios*, racionales bajo la presunción de objetividad, en otras palabras, solo se mide lo que pasa en el ámbito de lo público. Con estos vacíos en mente, en el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM) nos propusimos medir de manera subnacional en el Pacífico colombiano los asuntos de las mujeres, para entender su posición en el mundo de manera situada, buscando superar las limitaciones de las estadísticas oficiales que no logran dar cuenta de la situación.

En este propósito, nos dimos a la tarea de desarrollar formas de medición que requieren poner toda nuestra creatividad feminista a trabajar. Como primera medida, ajustamos las técnicas y tecnologías de los métodos cuantitativos, con miras a lograr encuestas amigables para la población de mujeres tumaqueñas y que al mismo tiempo se cumplieran los objetivos temáticos, es decir, ponerles nombre a los problemas de las mujeres del Pacífico. Seguidamente ajustamos cada instrumento y cada pregunta a los contextos particulares, porque, aunque hay temas prioritarios que son urgentes, estos métodos no nos ofrecían garantías para hacerles frente, por ejemplo, a asuntos de ética e incluso a otros socialmente sensibles en estas regiones como el aborto o la prostitución.

Estos territorios también exigen un abordaje ético del trabajo de campo, esto es, que incluya la seguridad física, pero también ontológica, tanto de quienes responden la encuesta como de quienes preguntan. Esto nos implicó un tratamiento especial orientado a que las mujeres se sintieran cómodas y tranquilas sobre la información que nos daban sobre sus vidas, sobre su intimidad, y simultáneamente nos permitiera la generalización de una población. En nuestros procesos de medición aplicamos

protocolos éticos que nos ofrecieran un acercamiento confiable entre las encuestadas y las encuestadoras. Y esto, a su vez, nos llevó a reflexionar sobre las formas de encarar cada vez de manera más afinada, respetuosa y justa cada operación estadística. Por esta razón, el trabajo que aquí presentamos incluye un acápite de reflexión etnográfica donde analizamos las encuestas como una tecnología de poder para darle un contexto cualitativo a la toma de datos, fundamental para la construcción del mapa de realidades que estamos haciendo en Tumaco. En este artículo, las formas de medición y el pensamiento proporcional que constituyen la imaginación estadística (Ritchey, 2001) son vistas desde una posición crítica, como dispositivos discursivos que buscan obtener conocimiento de las poblaciones para intervenir desde unos lugares específicos de poder.

Ahora bien, en la encuesta que aplicamos en el municipio de Tumaco abordamos asuntos sobre el trabajo, sobre la vida y sobre la intimidad, ámbitos contenidos en lo que llamamos “sostenibilidad de la vida”, es decir, todo el trabajo que se requiere para reproducir<sup>3</sup> la vida en los territorios. Esto lo hicimos ancladas en los cimientos de la economía feminista que, además de ser una de las disciplinas que ha logrado los mayores avances en términos cuantitativos asociados a los estudios de género, presenta una ruptura con la mirada hegemónica de los mercados financieros como centro de las preocupaciones humanas y la desplaza hacia el bienestar, es decir, hacia la posibilidad de que todas las vidas sean vidas que merezcan ser vividas. Y es en este sentido que hemos encontrado que sostener la vida es visto hegemónicamente como algo de lo privado, pero que deberíamos entender como el debate más importante de nuestro tiempo.

---

3 La reproducción social, según Pérez-Orozco (2014), consiste en “tener capacidad de acceder a los recursos necesarios para garantizar el desenvolvimiento de su vida personal y familiar y su inclusión como ciudadanos con plenos derechos.”

Tener esa mirada sobre la sostenibilidad de la vida implica, en ejercicios situados como los que estamos desplegando, asumir posturas críticas frente a los instrumentos de medición tradicionales y avanzar en la construcción de información distinta. El tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado normalmente es medido por las encuestas de uso del tiempo, que son diseñadas sobre todo para escenarios urbanos de captura de información. En este ejercicio, la dedicación al trabajo doméstico debió ser interpelada por las realidades rurales disímiles, con temporalidades singulares, que usan el tiempo de manera diferente y cuidan de manera distinta. Así, por ejemplo, las encuestas tradicionalmente en su modo de preguntar parecieran tener la idea implícita de la existencia de una cocina donde están disponibles todos los aditamentos para cocinar y lavar; o de lavar las mascotas, los vehículos, regar las plantas, en contextos donde ni siquiera está garantizada el agua para las personas. La encuesta que aquí presentamos no solo condensa esas reflexiones, sino que también despliega información importante sobre la manera en que el cuidado viaja y se conecta transnacionalmente: las cadenas globales de cuidado.

Con base en lo anterior hicimos una reflexión etnográfica sobre las formas de medición de las categorías de la sostenibilidad de la vida, a partir del ejercicio empírico de aplicación de una encuesta en Tumaco, Nariño, en el marco del proyecto Vida, Género y Trabajo, liderado por el OEM. Este artículo contiene esta introducción, una descripción del proyecto y de la zona de trabajo, una mirada etnográfica a la aplicación de la encuesta, una descripción de la encuesta aplicada y algunos resultados, y, por último, algunas reflexiones. El resultado avanza hacia la consolidación de metodologías feministas de encuestas en el Pacífico colombiano.

## **1. El proyecto y la zona**

En el año 2016, una primera alianza entre la Universidad Icesi y la Universidad de Kent, en el marco del Inclusionary Practices Project, empezaba a indagar por prácticas inclusivas e innovadoras en América

Latina, especialmente en temas de pobreza y seguridad. En ese entonces, Tumaco apareció en el panorama como un punto de convergencia entre los temas del conflicto en Colombia, la precariedad del Estado y la exclusión de juventudes masculinas criminalizadas. En el marco de la alianza creada con base en este primer trabajo<sup>4</sup>, el OEM dirigió el proyecto Vida, Género y Trabajo: invisibilidad y reproducción social, que buscaba reconocer las experiencias de vida de las mujeres en Tumaco, con un enfoque étnico-territorial y de género, para explorar las posibilidades de ser y hacer en un territorio marcado por el conflicto armado y el abandono del Estado. El proyecto partió de tres perspectivas de nuevas ciudadanías: territoriales, sexuales y económicas, y a través de él buscamos sentar las bases para la construcción de políticas públicas a partir de evidencia cualitativa y cuantitativa, en los ejes de autonomía económica de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos, y sistemas de cuidado en el territorio. Usando metodologías mixtas, nuestro trabajo se aproximó a las pobrezas diversas y continuas que emergen de economías invisibilizadas, como el trabajo doméstico, el cuidado de la enfermedad, de la niñez y la vida del hogar.

Tumaco se encuentra ubicado en la costa Pacífica colombiana, es la segunda ciudad más importante del Pacífico y hace parte del Chocó Biogeográfico. Pertenece al departamento de Nariño y limita al oriente y al norte con los municipios Francisco Pizarro, Roberto Payán, Mosquera y Barbacoas y al sur con la República de Ecuador (Bitácora & Territorio, 2017). Es el municipio más grande del departamento (11 % del total) con una extensión de 3778 km<sup>2</sup> y se encuentra a 300 km de Pasto, la capital de Nariño. Está dividido territorialmente en 384 veredas, 13 corregimientos y 5 comunas en el área urbana (Alcaldía Distrital de Tumaco, 2021); su población es mayoritariamente afrodescendiente (80 %). Después de Coveñas, Tumaco es el puerto petrolero más importante del

---

4 Universidad de Essex, Universidad de Warwick, Universidad de Kent, IEL Collective, Ruptures 21, Universidad Icesi, Universidad del Rosario, Cordeagropaz y ArtoArte.

país, allí se almacena el crudo que viene de los pozos petroleros del Putumayo (Fundación Ideas para la Paz [FIP], 2014).

Este municipio ha sido escenario durante las últimas décadas de diferentes y agudas manifestaciones del conflicto armado colombiano por la presencia de múltiples actores armados. Su condición de zona de frontera, puerto sobre el océano Pacífico y corredor entre departamentos son factores que actúan como combustible para el conflicto. La conformación de este escenario es resultado de un proceso histórico que se ha dado en tres etapas. La primera, a principios de los años ochenta, con la aparición de los frentes 8 y 29 de las FARC. Luego, en el marco del Plan Colombia, con la relocalización de cultivos ilícitos en Nariño y en Tumaco, en particular; el fortalecimiento de las FARC, el ELN y la presencia de grupos paramilitares que disputan las rutas del narcotráfico. La tercera etapa, alrededor de 2009, con el Plan Renacer de las FARC y la presencia de bandas criminales (Nueva Generación, Águilas Negras y Rastrojos) resultantes de la desmovilización de los grupos paramilitares (FIP, 2014).

Esta confluencia de actores a lo largo del tiempo alrededor del narcotráfico y otras economías extractivas tanto en la zona rural como en el área urbana, ha convertido a Tumaco en un caso emblemático del conflicto armado colombiano (Mazolddi et al, 2018). La situación de conflicto, en conjunción con las precarias condiciones económicas y sociales ha tenido, en concepto de estas autorías, un alto impacto en términos humanitarios y ha expuesto a la población, especialmente a las mujeres, a múltiples vulneraciones por cuanto la violencia de género y los estereotipos se han constituido en mecanismos eficaces de regulación social.

## **2. La encuesta y su diseño**

El proyecto Vida, Género y Trabajo implicó el diseño y aplicación de una encuesta que tuvo como objetivo indagar por aspectos de la vida de las mujeres, relacionados con sus características sociodemográficas,

bienestar objetivo y subjetivo, ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos, actividades productivas, participación política y cuidados.

En Colombia, la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) mide las horas y minutos que dedican las personas a diferentes actividades domésticas y de cuidado no remunerado. El OEM ha utilizado esta medición del uso del tiempo en encuestas anteriores, sin embargo, las restricciones presupuestales y de tiempo, y las características del territorio nos llevaron a diseñar un cuestionario que nos permitiera acercarnos a los cuidados y a la experiencia de las mujeres con estos por medio de otras preguntas, por ejemplo, sobre el tiempo que dedican diariamente a este tipo de actividades; la presencia de niños o niñas menores de cinco años en el hogar, cuyo cuidado demanda altas cargas de tiempo y atención; la relación de la mujer con el niño/niña; y la existencia de personas mayores, dependientes o con alguna discapacidad, que requieran de cuidado.

Las tres encuestas nacionales de uso del tiempo que se han realizado en Colombia (2012-2013, 2016-2017 y 2020-2021) revelaron que, en promedio, las mujeres colombianas realizan actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerados (TDCNR) el doble del tiempo dedicado por los hombres. Los datos de la última encuesta revelan que las mujeres dedican 7 horas y 55 minutos cada día a las actividades de cuidado en el hogar, mientras los hombres dedican 3 horas y 10 minutos. Estos resultados demuestran la doble o triple carga de actividades de cuidado asumida por las mujeres como parte del mayor tiempo que tienen que dedicar a las diferentes actividades domésticas. Esta carga tiene importantes implicaciones en el tiempo que pueden destinar al trabajo remunerado, al estudio y a mejorar sus capacidades, pero también el tiempo que pueden utilizar para su autocuidado, para el ocio o para realizar las actividades comunitarias, entre otras. Por esta razón, en la encuesta del proyecto se incluyeron algunas preguntas que permitieran explorar el tipo de cosas que harían las mujeres si tuvieran más tiempo disponible y las actividades a las que le restarían dedicación, si fuera posible.

Debido a las condiciones y factores ya comentados, la población de Tumaco es escenario de constantes procesos migratorios, por este motivo se incluyó un módulo sobre cadenas globales y locales de cuidado para identificar la movilidad de las mujeres, en el cual se preguntó por las regiones a donde se desplazan; el tipo de actividades que realizan; si tenían hijos menores de edad al momento de abandonar el territorio y si los llevaron con ellas o debieron dejarlos al cuidado de otros miembros del hogar; y si en el hogar del lugar receptor había otros menores, lo que ayudaría a explicar una mayor carga de cuidado.

El diseño de la encuesta estuvo a cargo de la Coordinación de Medición y de Investigaciones del OEM. Se definieron 8 módulos y 76 preguntas. El muestreo se estratificó por comunas y cuotas por grupos etarios. Se tomaron muestras aleatorias en cinco comunas y cinco grupos etarios para asegurar su representatividad (de 18 a 29 años, de 30 a 39 años, de 40 a 49 años, de 50 a 59 años y mayores a 59 años). La muestra comprendió 574 mujeres mayores de edad, el margen de error fue de 4.07 % y el índice de confianza del 95 %. La unidad de análisis fueron las mujeres. La encuesta fue aplicada a 574 mujeres mayores de edad, ubicadas en la zona urbana de Tumaco, tuvo carácter presencial y fue realizada entre el 22 y el 25 de noviembre de 2021. La aplicación de los cuestionarios estuvo a cargo de mujeres de organizaciones de base convocadas por Cordeagropaz —quienes fueron capacitadas por el OEM tanto en lo relacionado con la encuesta como en algunos aspectos básicos sobre género— y de investigadoras del OEM. La encuesta se aplicó en el centro de Tumaco. El equipo de encuestadoras y dinamizadores se desplegó unas diez cuadras a la redonda del coliseo del pueblo. Antes de iniciar el cuestionario se tomó a cada encuestada el consentimiento informado. Entre las limitaciones hay que mencionar el lugar de aplicación debido a razones de seguridad, las restricciones en el presupuesto y el tiempo (cuatro días).

### 3. Mirada etnográfica a la aplicación de una encuesta en Tumaco

El ejercicio de aplicar una encuesta que pregunta por los autorreconocimientos, la vida íntima y la cotidianidad de las mujeres en un universo como el Pacífico nariñense, puntualmente en Tumaco, invita a problematizar desde la interacción misma. Esto implica interrogar sobre categorías que, en ocasiones, entran en disputa con algunas nociones y dinámicas propias del territorio y, por supuesto, con la mirada urbana sobre el universo rural o periférico.

En primer lugar, hay que poner de presente que Tumaco se construye en la liminalidad urbano-rural (Agier et al, 1999; Restrepo, 2000; Bitácora & Territorio, 2017), y en ella convergen mujeres afrocolombianas víctimas de varias formas del conflicto armado atizado por las economías legales e ilegales que operan en la región del sur del Pacífico (Fundación Paz & Reconciliación, 2019) y que se mueven entre la economía informal y una “economía de los subsidios y la cooperación internacional” que abunda en la zona. Tumaco es una ciudad híperintervenida por los organismos que buscan diagnósticos sobre la pobreza, la precariedad y el racismo, *una feria de chalecos*<sup>5</sup>. Nosotras, como centro de investigación de una universidad externa al territorio, ingresamos en el panorama de esa feria de chalecos, en razón de la responsabilidad que implica generar conocimiento a partir de las comunidades, así como dar cuenta y hacer seguimiento a los efectos que tienen las intervenciones en este municipio.

Buena parte de las encuestas fueron aplicadas a mujeres que hacían fila afuera de oficinas de recaudo y giros postales, bancos y centros de salud, a la espera del dinero de los dos subsidios que más se reciben en

---

5 Expresión con la que hacemos referencia a la cantidad de organizaciones, especialmente de cooperación internacional, que intervienen en territorios como Tumaco, y se identifican con chalecos e insignias de financiadores, fundaciones o el Estado.

Tumaco: Familias en Acción y Ayudas para Desplazados; otras estaban asistiendo o acompañando a citas médicas; y las que esperaban para ser encuestadas. La fila les implicó permanecer horas bajo el sol. Al sentarse para responder la encuesta pasaban su cédula y preguntaban continuamente: ¿Esto es para qué subsidio? Sus respuestas hacían evidente la pobreza que padecen, esa que sufrieron sus abuelos y sus padres, en la que están acostumbrando a navegar a sus hijos y que solo se soporta rasguñando lo público. Varias eran beneficiarias de uno o más programas de subsidios del Estado: transferencias monetarias condicionadas, apoyos de la justicia transicional a las víctimas del conflicto, priorizaciones en programas de viviendas de interés social. Ellas son las pobres del desarrollo. Sus vidas y sus cuerpos han existido en pobreza después o a pesar del desarrollo que persiste en la contracción de la cooperación internacional y la precariedad de la vida. Son pobres que rasguñan, con todas sus fuerzas, las iniciativas en contra de la pobreza que el desarrollo ha formulado, pero que la habitan como su casa. La pobreza las atraviesa.

Del escenario de espera, o de la espera en sí, que nos permitió aproximarnos a las mujeres para que respondieran las 76 preguntas de la encuesta, se puede decir que hace parte del paisaje del centro de Tumaco y de la cotidianidad de las mujeres tumaqueñas. Los días, para muchas de ellas, transcurren en medio de trámites, papeleos, idas y vueltas, y tiempos de espera que asumen o que se les adjudican, pues son propios del trabajo de cuidado, específicamente de la gestión del hogar, una categoría recientemente tenida en cuenta en las mediciones con perspectiva de género.

Que sean casi exclusivamente mujeres quienes se forman en eternas filas a esperar, algunas con sus niños/as o personas a cargo, otras solas con gestos de angustia por aquello que tendrán que hacer o que dejaron pendiente por ir a *hacer vueltas* al centro, pero todas expectantes de lo que pueda suceder, dice mucho de la división sexual del trabajo

y de la distribución de labores no remuneradas, y en muchas ocasiones tediosas, que les son adjudicadas a ellas como parte de la gestión del bienestar y el sostenimiento de la vida.

La espera, planteada como forma de dominación de los sectores populares —en este caso de las mujeres que habitan territorios periféricos y empobrecidos como Tumaco—, aparece como una realidad encarnada en esas filas, en los funcionarios que las atienden y en las formas en que ellas se disponen a esperar “sin perder la ilusión” (Bordieu, 1998, citado por Auyero, 2009). Respecto a la encuesta —aparte de la curiosidad que los chalecos que llevábamos puestos les despertó—, hay que decir que esta les generó un interés imprevisto y cierta “ilusión”, pues encuestando es como el Estado caracteriza la población beneficiaria de subsidios en lugares como Tumaco, y diligenciar o responder una encuesta les puede representar una ayuda económica a futuro. Ellas, pacientes del Estado (Auyero, 2009), del sistema financiero y del sistema de salud, son las encargadas de las actividades que implican espera: los trámites, la recepción del subsidio, la solicitud y asistencia a una cita médica que muchas veces no es para sí mismas, etc. El cuidado, de cierta forma para ellas, se concreta en esperar y, por tanto, se convierte en su trabajo más intenso.

La reflexión en torno a la espera llama a hacerse varias preguntas: ¿Quiénes esperan? ¿Por qué lo hacen? ¿Qué hay detrás de la espera? Pues bien, etnografiar la aplicación de la encuesta, poniendo especial atención en el contexto en el que esta se aplica, ofrece respuestas situadas para pensar en las formas en que el poder y la dominación actúan en la cotidianidad de las mujeres racializadas y empobrecidas del Pacífico colombiano y, claro, sobre la dinámica en que incluso nosotras, como centro de investigación, entramos cuando vamos a recolectar información en campo.

Como ya dijimos, el movimiento de mujeres ha abierto un espacio para la discusión académica y la implementación de nuevas categorías diri-

gidas a pensar en la contribución de las mujeres a que la vida sea posible, en busca de hacer medibles las brechas de género, las inequidades y las violencias de las que tanto se habla, y tomar acción al respecto. Así pues, el uso del tiempo en general, y el que hacen las mujeres de distintas procedencias en particular, se ha constituido, cada vez con más fuerza, en una importante categoría de análisis que proporciona evidencia de los trabajos que ellas realizan, en los que transcurren sus vidas y sin los que sería inimaginable el sostenimiento del bienestar de las comunidades.

Volviendo entonces a nuestra encuesta, cobra importancia la pregunta por el uso que las mujeres hacen del tiempo en vista de los reiterados escenarios de espera. ¿Quiénes esperan? Las mujeres, pero no todas, solo aquellas que además son pobres y que, en su mayoría, no viven cerca a los centros administrativos y políticos de las ciudades como Tumaco. Ellas deben desplazarse en mototaxi, a pie o en bus hacia el sitio donde expectantes en una fila, las abordamos para encuestarlas mientras llegaba su turno de ser atendidas.

Ahora, ¿por qué esperan? Atendiendo de nuevo la propuesta analítica de Bourdieu sobre la espera, diremos que como es habitual en las burocracias del Estado, del sistema financiero y de la salud pública, hay un modo de operar que sirve para establecer claramente el lugar de quien es sujeto/a de algo “regalado” o de un servicio gratuito, de tal forma que aquel o aquella que necesita algo, pues espera. La deducción es clara: ellas tienen el deber de esperar, ya que se encuentran en una situación de precariedad frente al ente o la persona que les otorgará el subsidio o el servicio “gratis”. No sobra decir que las mujeres de Tumaco no pueden delegar las actividades de gestión del hogar/bienestar en otras personas por la dinámica misma de la entrega de estas transferencias o por la atención del servicio que necesitan. Ni lo circunstancial —que puede ir desde ser las jefas de su hogar, las únicas en capacidad de hacerse cargo o las que “tienen tiempo”— ni lo estructural —algu-

nos subsidios van dirigidos exclusivamente a ellas o son quienes no tienen un trabajo remunerado que les exija cumplir horarios, por ejemplo— les permite encargar a alguien. Detrás de la espera, entonces, está el ejercicio de poder: son las mujeres afrocolombianas o empobrecidas que residen en lugares como Tumaco, quienes deben ser pacientes y entrar en la inmensa cola de las burocracias ya mencionadas, a cambio de un trocito de lo mínimo.

Ahora, en lo relativo al tiempo libre sucedió con frecuencia que, al menos en los términos en que estaba planteada la pregunta, no resultó clara para ellas:

Ella y otras dos antes que ella me miraron con extrañeza cuando les leí la pregunta. No en pocas ocasiones tuve que releerla, explicar que el tiempo de ocio, una categoría bastante urbana, preguntaba por actividades de su gusto, que no fueran una obligación o alguna actividad para conseguir dinero; sin embargo, y con el ánimo de no influenciar sus respuestas ni abrumarlas con sugerencias, decidí escribir tal cual lo que me decían: montar mi negocio, hacer ejercicio, estudiar, dormir. (Notas de campo, Tumaco, noviembre 25 de 2021).

Es posible que pocas veces, alguien tan ajeno y revestido de burocracia como nosotras — con nuestros chalecos grises repletos de logos de organizaciones—, les hubiera preguntado por una actividad a la que les gustaría dedicarle más tiempo si lo tuvieran. Esta situación abre el camino para poner en cuestión la forma de preguntar, en este caso, por las actividades de ocio de las mujeres en un universo liminal como el Pacífico colombiano. Además, merece la pena no dejar de lado la sanción social que existe frente al tiempo de ocio de las personas empobrecidas y especialmente de las mujeres, pues tanto este como ciertos consumos son socialmente permitidos solo a quienes tienen lo “básico” resuelto y esto puede influir en su disposición al responder a este tipo de preguntas. Merece la pena, entonces, implosionar las categorías de las que

emergen estas preguntas y, en general, los instrumentos de medición, ya que una de las lecciones más importantes de este proyecto es que la carencia de enfoques diferenciales que tengan en cuenta las intersecciones de cada lugar está dejando por fuera información indispensable para generar planes, programas y proyectos encaminados al bienestar de las comunidades.

La mayoría de las mujeres respondieron a esta pregunta enunciando actividades de recreación, deporte o esparcimiento en que desearían ocupar su tiempo, dentro de lo que entendemos por ocio o tiempo libre. No obstante, algunas de más de cuarenta años respondieron en mayor medida en función del trabajo remunerado, mencionando actividades como vender fritanga, montar su negocio de uñas o peluquería, estudiar y otras que resuenan menos, pero aparecen en las notas de campo y los resultados cualitativos del proyecto. La necesidad, expresada por ellas como deseo de realizar actividades que eventualmente puedan mejorar su calidad de vida consiguiendo más ingresos, da cuenta de las condiciones de vida en el territorio, y de las posibilidades y anhelos de las mujeres tumaqueñas.

#### **4. Algunos resultados de la encuesta**

Los resultados muestran que la mitad (40 %) de las encuestadas son mujeres jóvenes, entre los 18 y 34 años; el 87 % de ellas se reconoce como afrocolombiana y el 61,3 % declara haber sido víctima, en algún momento, de desplazamiento forzado; el 28,5 % tienen secundaria completa, el 15,7 % estudios técnicos/tecnológicos, el 8,7 % carrera universitaria, el 11 % algunos años de primaria y el 5,1 % ningún nivel educativo. La mayoría afirma no tener pareja (42,7 %) y tres de cada cuatro sufren inseguridad alimentaria leve, entendida como la preocupación, durante los treinta días anteriores a la encuesta, porque los alimentos del hogar se acabaran.

Para problematizar la categoría jefatura de hogar, que es ampliamente utilizada en las encuestas en Colombia, se decidió preguntar por la persona que más aporta ingresos, la que mayor autoridad tiene sobre sus miembros y la que toma las decisiones sobre los gastos. Las respuestas muestran que en el hogar son ellas las que mayoritariamente toman estas decisiones, aportan ingresos (43 %), deciden los gastos (57%) y mayor autoridad tienen sobre los miembros de este.

El abandono estatal y la desarticulación de Tumaco de los círculos productivos e institucionales ha provocado que su mercado laboral presente altas tasas de informalidad. Según el índice de pobreza multidimensional (IPM) calculado con los datos del Censo 2018 del DANE, el 91,6 % de los miembros de los hogares de Tumaco que pertenecen a la población económicamente activa (PEA) están ocupados pero no cotizan a algún fondo de pensiones. Los datos del Censo 2018 también muestran que la tasa de ocupación de las mujeres es la mitad de la de los hombres. Esta situación es corroborada por los datos de nuestra encuesta, que además informa sobre la diversidad de actividades productivas a las que se dedican las mujeres que declaran trabajar: 14 % prepara comida y la vende en la calle, 12 % ayuda en el negocio de la casa o de un familiar, 8,4 % son trabajadoras domésticas y 38,2 % trabajan como empleadas en comercios o entidades públicas o privadas. Esta diversidad en las actividades y la dedicación en horas ayudan a explicar el rango de ingresos que declaran por la actividad productiva: solamente el 9,4 % gana entre \$900 000 y \$1 800 000, es decir, aproximadamente entre uno y dos salarios mínimos mensuales legales vigentes (tabla 1). Estas condiciones laborales y del entorno se reflejan en la capacidad de planificar los años venideros. Cuando se les preguntó por las acciones que están llevando a cabo para la vejez, la gran mayoría (61,2 %) manifestó no estar realizando acción alguna (tabla 2). Todos estos datos revelan la precariedad a la que están abocadas las mujeres tumaqueñas, lo que compromete su autonomía económica.

**Tabla 1. Condiciones productivas y de mercado laboral de las mujeres de Tumaco**

Variable	Categorías	Base (100)
Actividad productiva	Es pescadora.	1,3 %
	Es cultivadora.	2,0 %
	Realiza actividades domésticas en otra vivienda.	8,4 %
	Ayuda en el negocio de la casa o en el de algún familiar.	12,1 %
	Prepara comida y la vende en la calle o vende mercancías o alimentos.	14,1 %
	Es empleada en un comercio como almacenes, bares, cafeterías, peluquerías.	19,1 %
	Es empleada en una entidad pública o privada.	19,5 %
	Otra.	23,5 %
Dedicación	Entre cuatro y ocho horas.	48,6 %
	Más de ocho horas.	34,8 %
	Entre una y cuatro horas.	16,6 %
Remuneración mensual	Lo hace gratis.	3,7 %
	Menos de 200 000.	30,3 %
	Entre 200 000 y 500 000.	35,7 %
	Entre 500 000 y 900 000.	17,5 %
	Entre 900 000 y 1 800 000	9,4 %
	Más de 1 800 000.	3,4 %

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

**Tabla 2. Subsidios que reciben las mujeres y actividades preparatorias para la vejez**

Variable	Categorías	Base (100)
Subsidios recibidos	Subsidios de desempleo.	0,9 %
	Jóvenes en acción.	5,1 %
	Colombia mayor.	7,9 %
	Devolución de IVA.	14,4 %
	Ingreso solidario.	15,3 %
	Ayudas para desplazados.	19,6 %
	Familias en Acción.	25,8 %
	Ninguno.	40,4 %
Actividades preparatorias para la vejez	Paga seguro por su cuenta.	3,3. %
	Aporta en un fondo de pensiones voluntarias.	4,2. %
	Aporta dinero en un fondo de pensiones obligatorias.	9,5. %
	Prepara a sus hijos para que puedan mantenerla en su vejez.	14,4. %
	Ahorra.	16,0. %
	Nada.	61,8. %

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

## Situación de los cuidados en las mujeres de Tumaco

La presencia de niñas/os menores de cinco años en los hogares es un predictor de carga de trabajo de cuidado. En esta etapa son altamente dependientes de sus padres y cuidadores para sus necesidades tempranas como educación, alimentación, baño y confort (Eccles, 1999; Craig y Sawrikar, 2009; Negraia et al., 2018, citados por Tribin et al., 2021). El

39,4 % de las mujeres respondieron que en el hogar donde viven hay niñas/os en este rango de edad y en el 57,1 % de los casos la encuestada es la madre. La mayoría de las mujeres dedican entre una y cuatro horas a las actividades de TDCNR y un 15,7 % les dedican más de ocho horas.

Frente a las preguntas del módulo de cadenas locales y globales de cuidado, una de cada cuatro mujeres en Tumaco ha tenido una experiencia migratoria en alguna zona del país o fuera de él para trabajar. Los principales destinos son Cali y Bogotá a nivel local, y Ecuador a nivel internacional. El tipo de trabajo que realizan cuando viajan se corresponde con lo que ha señalado Orozco sobre la transferencia del trabajo de cuidado entre regiones: “Una transferencia que está basada en ejes de poder, entre ellos el género, la raza, la clase social y el lugar de procedencia” (2007). Así, las principales labores que realizan las mujeres de Tumaco cuando viajan son: trabajo doméstico (31,1 %), servicios generales o limpieza (20,3 %), preparación de alimentos (18 %) y cuidado de niñas/os y adolescentes (11,5 %) (tabla 3). Estas cadenas funcionan en doble vía: por un lado, las mujeres viajan a ofrecer servicios de cuidado a otras mujeres y, por otro, delegan el cuidado de sus personas dependientes en el lugar de origen. La encuesta también permite explorar este fenómeno: de las mujeres que han viajado, el 54 % ha dejado sus hijos menores de edad al cuidado de otras mujeres de la familia como la madre (41 %), la abuela (22 %) y la hermana (14 %).

## **Aprender a tocar guitarra, ir a la peluquería, vender fritanga...**

En la encuesta se incluyeron dos preguntas abiertas: ¿En qué actividad le gustaría emplear más tiempo en su vida diaria, si fuese posible? y ¿Si pudiera escoger, de la actividad que realiza diariamente a cuál le dedicaría menos tiempo o no la haría? Aun cuando incluir preguntas abiertas en las encuestas puede implicar dificultades al momento del procesamiento, debido a que la encuestadora necesita escribir de forma

**Tabla 3. Actividades de cuidado y dedicación de las mujeres de Tumaco**

Variable	Categorías	Base (100)
Presencia niñas/os menores cinco años en el hogar	Sí.	39,4 %
Relación de la encuestada con el niño/a	Madre.	57,1 %
	Abuela.	23,0 %
	Otra familiar.	12,8 %
	Hermana.	4,4 %
	No es familiar.	2,7 %
Presencia personas mayores/dependientes/con discapacidad que requieren atención y cuidado	Sí.	19,1 %
Tiempo dedicado a las actividades de TDCNR	Nada.	3,9 %
	Menos de una hora.	11,3 %
	Entre una y cuatro horas.	52,9 %
	Entre cuatro y ocho horas.	16,2 %
	Más de ocho horas.	15,7 %
Experiencia migratoria nacional o internacional para trabajar	Sí.	26 %
Trabajos realizados	Cuidado de personas mayores.	5,4 %
	Servicios estéticos como peluquería o arreglo de uñas.	7,4 %
	Ventas.	10,8 %
	Cuidado de niños, niñas o adolescentes.	11,5 %
	Otros.	14,9 %
	Preparación de alimentos.	18,9 %
	Servicios generales o limpieza.	20,3 %
	Trabajo doméstico.	31,1 %

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

clara para que, a su vez, la digitadora transcriba la respuesta, decidimos hacerlo para poder explorar, manifestar y dar nombre a las aspiraciones y anhelos, pero también a las cargas y agobios de las mujeres.

La respuesta a la primera pregunta muestra de forma consistente un deseo por actividades de ocio o lo que ellas llaman “ejercicio”: caminar, jugar fútbol o baloncesto; viajar, pasear, descansar y dormir. Luego viene la serie de actividades que les gustaría escoger para trabajar. Las respuestas evidencian las condiciones precarias de parte importante de la población de Tumaco, las cuales están descritas en algunos de los indicadores socioeconómicos previamente señalados: trabajar; tener un restaurante, una miscelánea, una pastelería, un negocio de arreglo de uñas; vender fritanga, etc. También señalan actividades como pelar camarón, que tiene una connotación propia de las dinámicas productivas de la zona. Así mismo manifestaron el deseo de formarse, estudiar para ser una contable, una enfermera, una mesera. Todas estas acciones apuntan a mejorar sus condiciones materiales y personales. Hay también un deseo de compartir más tiempo con hijas, hijos, nietos, familia y actividades relacionadas con la religión, como leer la biblia o estar con las amigas en la iglesia.

A la pregunta por las actividades que dejarían de hacer si pudieran, de forma voluminosa se repiten las que están relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado o como lo llaman ellas “oficios”: cocinar, planchar, comprar verduras, aliñar el pescado, organizar ropa, barrer; lavar a mano, lavar la ropa de todos, lavar la ropa íntima, una labor que en el caso de Tumaco es aún más penosa, dado que solo la mitad de la población tiene acceso a acueducto. Cuando se agrupan las respuestas puede observarse esto: el 70 % de las mujeres quisiera dedicar menos tiempo a las actividades domésticas y de cuidado; dentro de ellas, lavar y organizar la ropa son las que mayor peso tienen.

**Gráfico 1. Actividad a la que quisiera dedicar menos tiempo**



Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

## 5. Algunas reflexiones para pensar el cuidado y su medición

La experiencia de Teresa, planteada en la introducción, nos convida a la construcción de relatos estadísticos contrahegemónicos que involucren las metodologías feministas para hablar de los silencios sobre los números nacionales y lo que se ha llamado *genocidio estadístico* del Pacífico colombiano (Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano, 2019), centrales para los debates públicos y teóricos. Hacer ejercicios estadísticos éticamente responsables en territorios marginados es generar datos críticos para los discursos oficiales, visibilizar problemas estructurales y reconocer poblaciones amputadas epistemológicamente de las cartografías nacionales tradicionales.

Ahora bien, el despliegue de tecnología en las mujeres del Pacífico colombiano no es sencillo. Como lo hemos descrito aquí, la tarea requiere del desarrollo de metodologías situadas que revolucionen las formas de hacer y entender los datos. Encuestar es un ejercicio político, feminista, de concientización y, como tal, debe asumirse con plena responsabilidad. El desarrollo de protocolos de seguimiento, de dignificación y de escucha anclados al ejercicio mismo de la toma de datos habla de esta preocupación, como también habla de ella el impulso por etnografiar la estadística. Construir el instrumento, realizar los ejercicios de muestreo, pero también estar ahí, formular la pregunta, verles la cara a las mujeres al ser interpeladas, observarlas esperar es parte de un ejercicio de investigación complejo que desmonta prácticas patriarcales de extractivismo de datos, en los que ejercicios tercerizados de tareas terminan por romper los ciclos de comprensión de los datos mismos, al convertirlos en información descontextualizada. Usualmente entregada a organizaciones separadas de los equipos que interpretan y hablan sobre los datos, la recolección de información en terreno fue fundamental para este ejercicio feminista de construcción de datos.

Pero si la práctica de la recolección de datos se intervino en este ejercicio, también se desestabilizaron las maneras en las que los estudios de género y economía de cuidado hablan del tiempo de las mujeres. Las formas ortodoxas de medición del cuidado, dispersas por el esfuerzo de la CEPAL de medir el uso del tiempo para la construcción de cuentas satélites de hogares, son aquí tremendamente criticadas porque, pese a sus esfuerzos, invisibilizan la singularidad de territorios como los de Tumaco. En esta realidad, la medición de tiempo por actividades de mujeres vinculadas con el mercado laboral formal, habitantes de la urbe y dotadas con infraestructuras de servicios públicos es casi ofensiva para las mujeres tumaqueñas, que no bañan a sus hijos porque no hay agua, cocinan por extensas horas en fogones de leña y se levantan a las 3:00 a. m. a extraer el agua del suelo para poder vivir. En ese contexto, las actividades de cuidado que mide la ENUT no hacen sentido y, por ello,

este ejercicio resulta crítico dentro del propio feminismo, donde existen nortes, universalizaciones y ejercicios de poder que homogenizan la experiencia de las mujeres. Este trabajo ha dejado ver que el cuidado, esa categoría que posicionó la economía feminista después de tantas luchas, está lejos de ser un monolito. Por el contrario, el cuidado debe ser historiado, relativizado, contextualizado para ser comprendido y politizado.

Adicionalmente, tomando este artículo como punto de partida, podríamos plasmar algunas ideas que dejan los resultados de la investigación y la experiencia misma en campo. De las respuestas que ofrecen las mujeres a las preguntas abiertas surgen también cuestiones sobre la infraestructura y los procesos de planeación de Tumaco. La demanda de las mujeres por lo que ellas llaman “ejercicio” tiene dificultades para ser subsanada porque, por ejemplo, las condiciones de infraestructura de la ciudad no lo permiten. En Tumaco la playa es el principal espacio que funge como espacio público, sin embargo, la limitación en el acceso se constituye en una barrera para este uso. El municipio no tiene espacio público definido, el que existe está en condiciones desfavorables, hay ausencia de zonas verdes, vías peatonales, parques lineales y alamedas (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2019). En esa misma línea, la falta de infraestructura básica hace que las labores domésticas y de cuidado como lavar ropa sean aún más penosas y demanden mucho más tiempo. La ropa interior se lava en público, bajo el sol, en realidades donde las manchas salen a golpes. En ese sentido, ¿qué significado tiene preguntar por el lavado de ropa en un lugar donde la mitad de la población no dispone de acueducto?, ¿cuántas otras categorías no responden a las dinámicas de los territorios?, ¿cuántas cosas dejamos por fuera que son importantes para ellas como la asistencia a la iglesia, el trabajo comunitario, etc., que tal como está pensando desde las categorías existentes son tomadas como un todo?

Finalmente, vale la pena volver sobre el hecho de que las mujeres en Tumaco, como es usual, asumen las labores de gestión del hogar y del bienestar de sus miembros, lo que les implica largos tiempos de espera que ellas asumen, pues existe una dinámica institucional en el marco de un ejercicio de dominación sobre las mujeres racializadas y empobrecidas, que opera en función de hacerlas esperar por los servicios o bienes otorgados por el Estado, las entidades financieras y el sistema de salud. Etnografiar las encuestas nos permitió ver también que las métricas asociadas con el uso del tiempo invisibilizan las ‘esperas’ concretas de las mujeres, que sin agua, luz o gas deben hacer posible la vida, reemplazando al Estado, construyendo bienestar, pese a que los números nos digan que ellas hacen menos que las mujeres de Cali, Bogotá o Medellín.

## Referencias

- Agier, Michel; Álvarez Manuela; Hoffmann, Odile y Restrepo, Eduardo. (1999). *Tumaco. Haciendo Ciudad*. Universidad del Valle.
- Alcaldía Municipal de Tumaco. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal “Tumaco, nuestra PAZión”*. <https://cpd.blob.core.windows.net/test1/52835planDesarrollo.pdf>
- Alcaldía Distrital de Tumaco. (2021). *Plan de Desarrollo Municipal: Tumaco 2020-2023 “Enamórate de Tumaco”*. <https://www.obsgestioneducativa.com/download/plan-de-desarrollo-municipal-tumaco-2020-2023/>
- Auyero, Javier. (2009). *“Pacientes del Estado”. Un reporte etnográfico sobre la espera de la gente pobre*. [https://nanopdf.com/download/pacientes-del-estado-metodologia-de-la-investigacion-social-iii\\_pdf](https://nanopdf.com/download/pacientes-del-estado-metodologia-de-la-investigacion-social-iii_pdf)
- Bitácora & Territorio. (2017). *Lectura Territorial de San Andrés de Tumaco. Proyecto: “Desarrollo territorial en el post conflicto colombiano”*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP).
- Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano [CONPA]. (15 de noviembre de 2019). *El crimen del Dane: el genocidio estadístico de la gente negra, afrocolombiana, raizal y palenquera en Colombia*. <https://renacientes.net/>

blog/2019/11/15/el-crimen-del-dane-el-genocidio-estadistico-de-la-gente-negra-afrocolombiana-raizal-y-palenquera-en-colombia/

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2020-2021*. <https://img.lalr.co/cms/2021/11/18163828/Bolet%C3%ADn-ENUT.pdf>

Friedan, Betty. (2009). *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra.

Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2014). Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario. *Siguiendo el Conflicto*, (69).

Fundación Paz y Reconciliación (PARES). (2019). *La guerra en Tumaco, otra maldición del abandono*. <http://v2.pares.com.co/2019/05/19/la-guerra-en-tumaco-otra-maldicion-del-abandono/>

Mazoldi, Gélica; Huertas, Román; Cuesta, Irina y Tobo, Paula. (2018). *Territorio, seguridad y violencias de género en Tumaco*. [https://dataspace.princeton.edu/bitstream/88435/dsp01qv33s080w/1/Territorio\\_seguridad\\_violencias\\_genero\\_Tumaco.pdf](https://dataspace.princeton.edu/bitstream/88435/dsp01qv33s080w/1/Territorio_seguridad_violencias_genero_Tumaco.pdf)

Orozco, Amaia. (2007). *Cadenas globales de cuidado*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).

Quintero, Fernando. (2019). *Tumaco, entre la economía ilegal y las resistencias juveniles*. <http://v2.pares.com.co/2019/10/07/tumaco-entre-la-economias-ilegales-y-las-resistencias-juveniles/>

Restrepo, Eduardo. (2000). Hacia una etnografía del cultivo de palma africana en Tumaco. *Universitas Humanistica*, 31(58), 73-87.

Ritchey, Ferris. (2001). *Estadística para las ciencias sociales*. McGraw-Hill.

Tribin, Ana; Mojica, Tatiana y Pardo, Gabriela. (2021). *El tiempo del cuidado durante la pandemia del Covid-19: ¿Cuánto han cambiado las brechas de género? Un análisis usando la Gran Encuesta integrada de Hogares*. <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2021/12/Cuidado-COVID-v2.pdf>

Spierings Niels. (2012). The Inclusion of Quantitative Techniques and Diversity in the Mainstream of Feminist Research. *European Journal of Women's Studies*, 19(3), 331-347. doi:10.1177/1350506812443621

### Anexo 1. Actividades productivas y remuneración por grupos de edad

Variable	Categorías	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 o más años
<b>Actividad Productiva</b>	Realiza actividades domésticas en otra vivienda	0,0	24,0	32,0	28,0	12,0	4,0
	Ayuda en el negocio de la casa o en el de algún familiar	25,0	27,8	11,1	19,4	11,1	5,6
	Es pescadora	0,0	50,0	25,0	25,0	0,0	0,0
	Es cultivadora	16,7	0,0	16,7	50,0	16,7	0,0
	Es empleada en un comercio como almacenes, bares, cafeterías, peluquerías	28,1	36,8	24,6	10,5	0,0	0,0
	Es empleada en una entidad pública o privada como profesora, enfermera, secretaria, administrativa, obrera	20,7	25,9	22,4	13,8	13,8	3,4
	Prepara comida y la vende en la calle o vende mercancías o alimentos que compra hechos	16,7	23,8	16,7	21,4	16,7	4,8
	Es trabajadora sexual	13,2	35,5	28,9	7,9	6,6	7,9
	Otra	18,1	29,9	23,0	15,5	9,2	4,3
	Lo hace gratis	45,5	27,3	0,0	9,1	9,1	9,1
<b>Remuneración mensual</b>	Menos de 200.000	20,0	28,9	17,8	16,7	11,1	5,6
	Entre 200.000 y 500.000	17,0	30,2	28,3	16,0	5,7	2,8
	Entre 500.000 y 900.000	15,4	30,8	28,8	11,5	9,6	3,8
	Entre 900.000 y 1.800.000	17,9	25,0	21,4	17,9	10,7	7,1
	Más de 1.800.000	10,0	40,0	20,0	10,0	20,0	0,0

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

## Anexo 2. Algunos aspectos de las actividades de cuidado por grupos de edad

Variable	Categorías	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 o más años
Tiempo dedicado a las actividades de TDCNR	Nada	9,1 Base (100)	9,1	22,7	18,2	22,7	18,2
	Menos de una hora	43,8 Base (100)	20,3	10,9	9,4	9,4	6,3
	Entre una y cuatro horas	23,3 Base (100)	29,3	17,3	14,7	8,3	7,0
	Entre cuatro y ocho horas	13,0 Base (100)	22,8	30,4	15,2	14,1	4,3
	Más de ocho horas	7,9 Base (100)	32,6	21,3	12,4	16,9	9,0
Experiencia migratoria nacional o internacional para trabajar	Si	18,2 Base (100)	25,0	28,4	15,5	8,1	4,7
	Madre	23,0 Base (100)	60,7	14,8	1,6	0,0	0,0
	Abuela	0,0 Base (100)	5,8	19,2	36,5	30,8	7,7
Relación de la encuestada con el niño/a menor de 5 años que vive en el hogar	Hermana	100,0 Base (100)	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Otra familiar	51,7 Base (100)	34,5	10,3	0,0	0,0	3,4
	No es familiar	66,7 Base (100)	16,7	0,0	0,0	16,7	0,0

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

### Anexo 3. Actividades productivas y remuneración por nivel educativo

Variable	Categorías		Ninguno	Primaria completa	Secundaria completa	Técnica o tecnológica completa	Universitaria completa	No sabe/No responde
<b>Actividad Productiva</b>	Realiza actividades domésticas en otra vivienda	Base (100)	72,0	20,0	4,0	0,0	0,0	4,0
	Ayuda en el negocio de la casa o en el de algún familiar	Base (100)	36,1	27,8	19,4	2,8	11,1	2,8
	Es pescadora	Base (100)	50,0	25,0	25,0	0,0	0,0	0,0
	Es cultivadora	Base (100)	83,3	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7
	Es empleada en un comercio como almacenes, bares, cafeterías, peluquerías	Base (100)	21,4	33,9	33,9	5,4	3,6	1,8
	Es empleada en una entidad pública o privada como profesora, enfermera, secretaria, administrativa, obrera	Base (100)	26,3	28,1	26,3	12,3	3,5	3,5
<b>Remuneración mensual</b>	Prepara comida y la vende en la calle o vende mercancías o alimentos que compra hechos	Base (100)	53,7	19,5	17,1	2,4	7,3	0,0
	Es trabajadora sexual	Base (100)	46,7	25,3	16,0	5,3	2,7	4,0
	Otra	Base (100)	40,7	26,0	20,7	5,3	4,3	3,0
	Lo hace gratis	Base (100)	36,4	18,2	18,2	0,0	27,3	0,0
	Menos de 200.000	Base (100)	58,4	21,3	10,1	4,5	1,1	4,5
	Entre 200.000 y 500.000	Base (100)	38,8	25,2	23,3	4,9	5,8	1,9
	Entre 500.000 y 900.000	Base (100)	26,9	38,5	19,2	9,6	1,9	3,8
	Entre 900.000 y 1.800.000	Base (100)	21,4	32,1	42,9	3,6	0,0	0,0
	Más de 1.800.000	Base (100)	30,0	10,0	50,0	10,0	0,0	0,0

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).

### Anexo 4. Algunos aspectos de las actividades de cuidado por nivel educativo

Variable	Categorías		Ninguno	Primaria completa	Secundaria completa	Técnica o tecnológica completa	Universitaria completa	No sabe/No responde
Tiempo dedicado a las actividades de TDCNR	Nada	Base (100)	63,6	0,0	18,2	4,5	13,6	0,0
	Menos de una hora	Base (100)	32,8	20,3	43,8	0,0	3,1	0,0
	Entre una y cuatro horas	Base (100)	40,1	28,4	19,7	5,0	2,3	4,3
	Entre cuatro y ocho horas	Base (100)	50,6	28,1	14,6	1,1	2,2	3,4
	Más de ocho horas	Base (100)	62,1	10,3	11,5	4,6	0,0	11,5
Experiencia migratoria nacional o internacional para trabajar	Sí	Base (100)	44,1	20,7	22,1	4,8	2,1	6,2
	Madre	Base (100)	38,8	25,6	23,1	5,0	1,7	5,8
Relación de la encuestada con el niño/a menor de 5 años que vive en el hogar	Abuela	Base (100)	73,1	11,5	9,6	0,0	1,9	3,8
	Hermana	Base (100)	0,0	22,2	44,4	0,0	33,3	0,0
	Otra familiar	Base (100)	20,7	44,8	27,6	3,4	0,0	3,4
	No es familiar	Base (100)	33,3	33,3	0,0	16,7	16,7	0,0

Fuente: encuesta proyecto Vida, Género y Trabajo (OEM, 2021).